

ciador" (I, 161) de la parte última del siglo XVIII en la Nueva Granada. Además, insiste en que la intensidad del proceso de mestizaje... puede servir de criterio para fijar la calidad de abiertas o de cerradas a las sociedades hispanoamericanas" (I, 164). Sin embargo, su interés principal en este capítulo parece ser más en las distinciones sociales y la lucha de los hombres blancos para defender sus prerrogativas de empleo, educación, honores y títulos contra la movilidad ascendente de los mestizos. Un apéndice extensivo reproduce testimonios de unos sujetos que alegaban su hidalguía y otros pleitos del mismo estilo que contienen alegaciones de insultos raciales o de honor personal.

Las obras del segundo tomo están divididas en cuatro grupos: la historia colombiana, la historia hispanoamericana, historiografía y biografía. Los siete ensayos de la historia colombiana muestran el interés que Jaramillo Uribe ha cultivado en la demografía y en el regionalismo en Colombia y en la influencia de las ideas filosóficas. Contienen estudios sobre estos temas: las características de Bogotá y los bogotanos en épocas diversas; la diferencia entre las ideas y aspiraciones democráticas y la realidad política; la crisis económica de los años ochenta, las ideas políticas de los años treinta, una descripción de las regiones socioculturales de Colombia en el siglo XVIII; fases en el desarrollo del Estado nacional colombiano en el siglo XIX; y los factores económicos y demográficos que determinaron las localidades de las colonias españolas en el siglo XVI.

Los cinco ensayos de la sección llamada "Temas de historia latinoamericana" tratan de poner la América Latina en un contexto mundial en vez de una región aislada. Esta sección comienza con un estudio sobre la cultura española al tiempo del Descubrimiento y el traslado de elementos españoles a las Américas. Continúan dos ensayos sobre los aspectos diferentes entre la América Latina y Europa, otro ensayo sobre la historiografía de la América Latina, y por fin un análisis del concepto afroamericano y la historiografía afro-colombiana.

En otros dos ensayos "Sobre la historia y los historiadores", Jaramillo Uribe trata cuestiones perennes como la importancia del tiempo y si existe "progreso" en la historia, y el concepto de la cultura popular. Él apunta que la frase

"cultura popular" cuando se usa con referencia al ambiente de las clases bajas tiene una connotación no muy agradable. Propone un concepto alternativo y más apropiado como es el de una "cultura básica nacional". Con éste quiere decir "aquellos elementos que son comunes a todos los grupos de una sociedad", (II, 241).

Este tomo concluye con tributos a los trabajos históricos de tres hombres. Los homenajes al brasileño Gilberto Freyre y a los historiadores colombianos Juan Friede y Luis Ospina Vásquez, describen sus influencias en el arte y la ciencia de escribir la historia.

Los ensayos escogidos en esta antología fueron elaborados originalmente como obras individuales. Inevitablemente este hecho produce alguna repetición y falta de cohesión en esta colección como sucede en muchas otras. Sin embargo, los ensayos están bien confeccionados y son estimulantes. Además, están bien documentados con muchas notas de pie de página que reflejan la dedicación de su autor a los recursos de los archivos y otras fuentes primarias y presentan otra prueba más de su dominación magistral de la literatura histórica y la filosófica. Sus notas y citas mantienen su utilidad (aunque a veces algo vetustas) como una guía para los que quisieran acompañarlo en la búsqueda para mayor comprensión de las fuerzas sociales que han dado forma a la sociedad colombiana.

Teobaldo A. Noriega

Duende de noche

Madrid, Pliegos, 1988

José Luis de la Fuente Bastardo

Teobaldo A. Noriega (Guacamayal, Colombia, 1944), profesor del Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas de la Universidad canadiense de Trent, es ya un autor reconocido en su labor de crítica literaria, terreno en el que, además de diferentes artículos en distintas revistas especializadas de Europa y América, ha publicado un ensayo que lleva por título *La aventura no-*

velística de Carlos Droquett: aventura y compromiso (1983). El espléndido libro que hoy hemos recibido, *Duende de noche*, es el segundo de poemas del profesor colombiano, quien en 1984 había dado a la luz *Candela viva*.

La poesía de Teobaldo A. Noriega se conforma a través de un lenguaje flexible, coloquial y apasionado, por medio del cual se ofrecen unas cumbres de la intimidad, que van del canto al amor de la mujer ("Triptico de amor", por ejemplo), el rito erótico ("Resurrectio"), o el recuerdo que alumbra los instantes de soledad ("Canción samaria"), al lamento, aunque no desgarrador, ante la muerte ("Buscando coplas").

Por encima, o junto a estos poemas, otros no ajenos al espíritu poético que anima a aquéllos, como los dedicados al bifacial Carnaval en "Don Carnal", o a la mordaz sátira contra el racismo en "Made in USA", al Cristo en la Cruz de la Semana Santa ("Viernes Santo"), o a momentos de un pasado grato que la creación poética recupera teñido de nostalgia ("Recordando a Miltiño" y el "Epílogo") cuya vitalidad se torna pálida angustia baudelaireana en "Spleen".

Un poema poético, "Patria triste en dos tiempos", narra el suplicio de Colombia por la erupción del Nevado del Ruiz y la trágica y fatal prisión en el barro de la niña Omayra Sánchez.

El poema que da título al libro podemos entenderlo como una clara exposición (unido, aunque sólo sea parcialmente, al que le precede, "Cantar de ciego") de las inquietudes de su autor: el dolor, la tristeza, y ese "otro" misterioso, a pesar del cual, metamorfoseado en poeta, se entrega a la creación nocturna de los versos sangrantes que el propio libro que lo incluye atesora.

Pero son dos los poemas que pueden acercarnos a la poética del profesor. En "La palabra" apunta la inutilidad de este cálido instrumento "si no canta el sentimiento.../olvidando el dolor.../si no es rito/ campanada sangrante/ pasión articulada/ cerebral desnudez.../ardiente espuma/ y grito". En "Carne hay en ti, poesía" las palabras se hacen cuerpo que seduce al hombre, quien en esa carne ardiente y santa se refugia. Poética, por tanto, que es sentimiento y carne, cuerpo y alma que se entregan, en sangradura, al asombroso sacrificio del arte.

José Eustasio Rivera

La vorágine

Edición de Montserrat Ordóñez, Madrid, Cátedra, 1990, 390 pp.

Yolanda Forero-Villegas
Universidad de Colorado, Boulder

Desde hace varios años la casa editorial española Cátedra ha emprendido la labor de ediciones críticas de obras hispanoamericanas. Estas ediciones, a la vez que las de obras españolas, contienen una introducción y notas explicativas del texto a pie de página. La edición de Montserrat Ordóñez se inscribe dentro de este formato.

La introducción de Ordóñez se inicia con una reseña biográfica de José Eustasio Rivera y un recuento de las ediciones de *La Vorágine* que aparecieron en vida de su autor. Luego, se hace un análisis de las diversas aproximaciones críticas de que ha sido objeto la novela riveriana que van desde los estudios tradicionales de carácter histórico y temático, hasta las interpretaciones contemporáneas en las cuales se introducen aspectos de las nuevas corrientes de la teoría literaria.

En la sección llamada "El narrador: una voz rota", la tesis de Ordóñez se resume así: toda la obra está mediatizada por la voz de Arturo Cova. La lectura interpretativa de Ordóñez apunta entonces hacia considerar a Cova como al único responsable de su narración, y de este modo, "El tono de la desesperanza del momento de la escritura tiñe todo el relato, además de interrumpirlo convenientemente con fragmentos cortos" (23). Nuestra crítica subraya insistentemente la diferencia entre Arturo Cova (narrador) y José Eustasio Rivera (autor real). Esto lo hace debido a la gran atención que recibió la correspondencia Cova-Rivera en los estudios sobre *La Vorágine*. En las postrimerías del siglo XX, sin embargo, esta insistente división alcanza los límites de la perogrullada.

Ordóñez dedica después una sección a tratar de los personajes. Se habla de Cova como protagonista loco y se proporcionan varias interpretaciones de su demencia. Se muestra que el na-